



¡La fábrica de ideas!

Creatividad y estrategia
en un mundo diverso

Juan Daniel Correa Salazar



Colegio de Estudios
Superiores de Administración



¡La fábrica de ideas!

**Creatividad y estrategia
en un mundo diverso**

Juan Daniel Correa Salazar



Colegio de Estudios
Superiores de Administración

**¡LA FÁBRICA DE IDEAS!
CREATIVIDAD Y ESTRATEGIA EN
UN
MUNDO DIVERSO**



**Colegio de Estudios
Superiores de Administración**

**¡LA FÁBRICA DE IDEAS!
CREATIVIDAD Y ESTRATEGIA EN
UN
MUNDO DIVERSO**

Juan Daniel Correa Salazar

PRIMERA EDICIÓN, BOGOTÁ, D.C., JULIO DE 2010

COORDINACIÓN EDITORIAL: DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES Y
MARKETING CESA

CORRECCIÓN DE ESTILO:

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: DIEGO ESTEBAN ROMERO VARÓN

Epub x Publidisa

© 2010 Colegio de Estudios Superiores de Administración CESA

© 2010 Juan Daniel Correa Salazar

juansc@cesa.edu.co

ISBN: 978-958-8722-02-3

COMUNICACIONES

Cra. 6 No. 35 - 28 Casa Lleras

comunicaciones@cesa.edu.co

Todos los derechos reservados.

Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito.

EPUB X PUBLIDISA

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO:

Correa Salazar, Juan Daniel. ¡La fábrica de ideas!: creatividad y estrategia en un mundo diverso. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración -CESA-, 2010. 169p.

Descriptores: CREATIVIDAD / PENSAMIENTO CREATIVO / APTITUD CREADORA

658.409/C824F/2010

Dedicado a Claudia, el pajarito más feliz que conozco.

PRÓLOGO

La fábrica de las ideas

En su muy interesante libro titulado *El futuro de la administración*, el reconocido experto en alta gerencia Gary Hamel concluye que la cualidad más importante que debe tener un líder para poder ser exitoso es la *creatividad*. Porque esa será en los años venideros la principal fuente de ventajas competitivas. En un mundo cada vez más complejo, más dinámico y más impredecible —por cuenta de diversos fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales—, es indispensable tener la capacidad de generar constantemente nuevas ideas. Sólo así se podrán capitalizar las oportunidades que se presenten, y sólo así se podrán evitar —o al menos minimizar— las eventuales consecuencias negativas de la materialización de las amenazas que surjan.

Por estos mismos motivos, hace más de una década le propuse al entonces rector del CESA, doctor Marco Fidel Rocha, la creación de un curso para estimular la creatividad. Gracias al respaldo y la confianza del doctor Rocha tuve el privilegio de diseñar ese curso y de dictarlo durante varios semestres, con base en las ideas de los que, a mi juicio, son los dos grandes pensadores contemporáneos de ese asunto aplicado a la esfera empresarial, los profesores Edward de Bono y Roger von Oech. Luego, por cuestiones de trabajo, tuve que dejar ese curso, que afortunadamente quedó en las muy buenas manos del autor de este libro, Juan Daniel Correa. Años más tarde, en el 2008, regresé al CESA como rector, y cuando el profesor Correa me propuso hacer el libro que ahora está en sus manos, lo apoyé con entusiasmo, porque tuve la oportunidad de verificar la gran calidad del contenido de su curso. Celebro que ahora el rector del CESA, José Manuel Restrepo, haya

materializado esta buena idea que beneficiará no sólo a los estudiantes del CESA sino a muchos lectores de Colombia y del exterior interesados en la crucial materia.

Después de años de estudiar el asunto estoy convencido de que la creatividad es algo que se puede aprender, que se puede hacer crecer y robustecer. Si bien es cierto que algunas personas pueden tener un mayor talento natural para la generación de ideas creativas, también es verdad que todos podemos —y debemos— desarrollar nuestro potencial creativo. No simplemente para ser más productivos en términos económicos, sino para algo más importante: incrementar nuestra felicidad personal, que se alimenta de la satisfacción intelectual y emocional de hacer aportes originales.

¿Cuál es la clave para estimular el pensamiento creativo? Hay muchas formas de hacerlo eficazmente, pero en mi opinión la principal es la puesta en marcha por el gran genio creativo de todos los tiempos: Leonardo Da Vinci. Este personaje del renacimiento italiano hizo uso pleno de los dos hemisferios de su cerebro porque su curiosidad infinita lo llevó a estudiar todo tipo de temas que despertaron sus neuronas en ámbitos tan diversos como la pintura —su gran legado—, y en otros campos donde también hizo contribuciones significativas, como en la estrategia militar, la anatomía, la hidráulica, la botánica, la política, la literatura, la zoología y la música. Al encender tantas neuronas en diferentes áreas del pensamiento, Da Vinci aumentó exponencialmente su habilidad para producir ideas novedosas. Porque una idea es una conexión entre neuronas, y entre más neuronas se activen mayor es la probabilidad de hacer conexiones inéditas, es decir, ideas verdaderamente creativas.

En este libro estupendo de Juan Daniel Correa hay numerosas herramientas útiles para enriquecer la creatividad. De manera entretenida y práctica Correa enseña a despertar y nutrir la creatividad. Y por supuesto, como debe ser para aplicar lo que predica, es un libro muy creativo. Bienvenidos amigos lectores a esta fascinante *fábrica de ideas*.

Mauricio Rodríguez Múnera

INTRODUCCIÓN UN LIBRO ABIERTO

“TODO COMIENZO TIENE SU ENCANTO”.

JOHANN WOLFGANG GOETHE

¡Cargados! A diario recibimos enormes cantidades de información en nuestras mentes. La Internet, la televisión, el cine, la radio, las revistas, los periódicos, los celulares, los *I-Pods*, los *kindle*, los *tablets*, los avisos luminosos de neón, las vallas publicitarias, los mensajes de texto, los *blogs*, los *wikis*, las redes sociales —twitter, myspace, youtube, yahoo, facebook—, y mil otros medios convencionales y no convencionales mantienen nuestros cerebros en constante agitación. Tanto así que vivimos ocupados la mayor parte del tiempo, y éste, a medida que los sistemas de comunicación se sofistican y se hacen más veloces, paradójicamente parece tornarse más escaso. No nos alcanza.

Por lo menos eso es lo que pensamos y decimos con frecuencia.

Esta obra no sirve para detener el tiempo ni para “optimizar” los recursos con los que contamos con la finalidad de sobresalir o tener éxito en el campo empresarial... ni en ningún otro.

Mantenernos en permanente movimiento, asimilando todo tipo de información, corriendo de aquí para allá, investigando y acumulando títulos cada vez más especializados no nos hace mejores pensadores... tampoco mejores personas.

El libro que está en sus manos no tiene la intención de sustituir estudios de ninguna clase, no es un curso práctico, ni un manual, ni nada por el estilo.

El cerebro humano, dividido en dos hemisferios, está siendo subutilizado —en realidad siempre lo ha estado—, así cada día nos

enfrasquemos en más actividades intelectuales a la vez. Además, por varios años ya, ha existido la tendencia en el panorama académico de privilegiar la labor racional, científica, lógica y técnica (es decir, la que es controlada por el hemisferio izquierdo del cerebro), sobre la humanística, artística, espiritual y sentimental (la que proviene predominantemente del funcionamiento del hemisferio derecho).

Esta publicación no acomete la labor de examinar el sentido pleno de los sistemas neuro-científicos que subyacen a toda actividad de pensamiento humano. Tampoco pretende demostrar que gracias a la preponderancia de un hemisferio sobre el otro, los procedimientos y comportamientos que rigen a la sociedad moderna se encuentran en desequilibrio.

Hoy y siempre han existido infinidad de perspectivas a través de las cuales se puede abordar la vida. Indígenas, negros, mulatos, mestizos, blancos y arios pueden convivir en muy pocos metros con árabes, judíos, musulmanes, indios, chinos, japoneses y libre pensadores australianos.

El mundo diverso al que hace referencia este texto no abarca ni siquiera una pequeña fracción de la descomunal variedad cultural, étnica, filosófica y ambiental que se encuentra presente a simple golpe de ojo; mucho menos la que está más allá de nuestras miradas.

¡La fábrica de ideas!: Creatividad y estrategia en un mundo diverso es, sencillamente, una propuesta para hacer un alto en el camino. No resuelve el problema de la falta de tiempo, pero sí presenta opciones para, a través de la creación (de cualquier tipo de empresa), superar parámetros temporales que comúnmente se sobrentienden como inamovibles y definitivos. Plantea la posibilidad de “leer entre líneas” con el objeto de penetrar un poco más allá de la superficie, y olvidarse de que lo obvio es “obvio”, con miras a mejorar la lectura de cierto tipo de información que muchas veces está presente ante nuestros ojos desnudos y que, por algún motivo, nos negamos a ver. Más que levantar un puente que elimine la brecha entre los dos hemisferios cerebrales, propone algunas claves para entender que ninguno de los dos enfoques de pensamiento resultantes —el racional científico, y el humanístico artístico, por llamarlos de alguna manera— funcionan de forma separada: pensar en ciencia no niega la posibilidad de poder hacerlo en arte; son dos universos que, en lugar de contradecirse, se alimentan mutuamente y, lo más interesante de todo, se complementan. Esto visto a través de una mirada incluyente que pone a jugar a distintos actores a la vez; que no discrimina a los que parecen ser

diferentes; y que trae a colación alternativas divergentes, alejadas de soluciones comunes y corrientes.

Es el testimonio de una mirada abierta y enérgica que tiene como estrategia primordial despertar en el lector el carácter creativo que todos los hombres —sin importar edad, sexo, raza o nacionalidad— tienen adentro. En otras palabras, procura ayudarlo —a cada quien a su manera, por supuesto— a *encender el bombillo*.

Para hacerlo presenta en diez capítulos algunas de las reflexiones que el autor ha encontrado en el transcurso de sus días como profesor de las materias Aprender a Pensar y Creatividad e Innovación Empresarial, que desde hace cinco años y hasta la actualidad dicta en el Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA), de la ciudad de Bogotá.

La obra puede ser leída como un todo de principio a fin. También cada uno de sus capítulos puede ser abordado de forma independiente y aleatoria, como sucede con los discos conceptuales o con las listas de reproducción de los *I-Pods*, donde se tiene la posibilidad de escuchar una canción de la mitad, para luego hacer lo mismo con la del comienzo, y seguir con la última, o como quieran, dependiendo de su imaginación. Pueden activar o desactivar el modo de reproducción aleatorio a su antojo. Todo es válido.

Cada sección se constituye en una unidad por sí misma, y la obra completa se establece en una unidad mayor que no es ni la suma ni la resta de sus partes. Así, lo único que no se debe hacer, por mucho que unos capítulos remitan a otros, es tomar una parte por el todo; ni el todo por el todo y ya está. Mejor dicho, la idea es que iluminen sus lámparas, velas, reflectores o el sistema luminotécnico que prefieran utilizar, en una forma cordial, divertida y a la medida que cada uno escoja.

Bienvenidos a este viaje.

CAPÍTULO 1

“FINAL, FINAL, FINAL; NO VA MÁS”. UNA CUESTIÓN DE FORMA

“SOCCER IS A GAME FOR 22 PEOPLE THAT RUN AROUND, PLAY THE BALL, AND ONE REFEREE WHO MAKES A SLEW OF MISTAKES, AND IN THE END GERMANY ALWAYS WINS”.

GARY LINEKER

Miércoles 26 de mayo de 1999. Minuto 90. El mítico Camp Nou de Barcelona retumba con los cánticos de furibundos hinchas alemanes, la cerveza corre por doquier, los aficionados teutones saltan y saltan y saltan sin parar. El sonido de sus arengas ensordece la noche. Ha llegado el gran momento después de un tortuoso recorrido de estadio en estadio, de tribuna en tribuna, de camerino en camerino... ¡Lo único que hace falta es que el árbitro haga sonar su silbato!... y el campeonato, la Copa de Campeones, la gran orejera, quedará por cuarta vez en manos del Bayern Munich. El camino ha sido espinoso, muy espinoso: ha pasado por el temible Old Trafford de Manchester, por el frío glacial del estadio Lobanovsky (Dínamo) de Kiev, por el infausto estadio Fritz-Walter o Kaiserslautern de Frankfort en una tarde de calor infernal... ¡Qué campeonato!, todo ha sido perfecto para el Munich, y este partido lo planteó el equipo de manera impecable. Alemania vuelve a demostrarle al mundo que tiene la sangre fría y el ímpetu necesarios para alcanzar lo que se propone.

En la banca, tras haber jugado casi todo el partido, después de una de sus últimas faenas, Lothar Matheus se da cuenta de la hazaña que ha logrado,

se felicita de ante mano porque sabe que el esfuerzo ha sido inmenso y los resultados, ¡al fin!, comienzan a verse: ha llegado la hora de celebrar; piensa en su mujer, en sus amigos, en su familia; lo recibirán como se lo merece, como a un héroe, con una fiesta excepcional; por fin podrá disfrutar de la champaña que compró para este preciso momento, de la que estuvo alejado todo este tiempo porque tenía que prepararse y no se podía permitir el más mínimo pestañeo. Piensa en voz alta: “qué extraordinario planteamiento táctico el de Ottmar Hitzfeld, nuestro gran técnico. No hemos dejado respirar al enemigo”. En el terreno de juego, Mario Basler, autor del tanto que los tiene ganando desde el minuto 6 del primer tiempo, corre con suma cautela dejando que el balón se desborde con lentitud, sabe que el tiempo está a su favor y de todos modos está en campo rival; ¿qué más se necesita? Esperar a que pasen un par de minutos y ya, todo se acabó; viene la fiesta. “En la cancha ha habido cabida para un solo equipo y este es el Bayern Munich, justo ganador de la Champions League 1999”, dice el comentarista de la televisión internacional, mientras agrega que la temporada se ha acabado para el triunfador, y que ahora deberá prepararse para ir a Tokio donde enfrentará al campeón de América en la Copa Intercontinental.

Apostados en la banca, los compañeros de Matheus, jugadores y asistentes, se abrazan, se dan palmadas en la espalda, se felicitan unos a otros: “¡Qué campaña!, definitivamente ha sido impecable, ¡impecable!” El quinesiólogo, acompañado de dos auxiliares, sale corriendo al camerino porque se acerca el pitazo final y tiene que traer las camisetas con la cuarta estrella estampada y el eslogan “Bayern Munich, campeón de Europa, ¡Campeón de campeones!” Todo es felicidad y euforia. El balón está en el lado del rival que, de hecho, no ha dado mucha resistencia y se ha acoplado perfectamente al diseño táctico previsto de antemano.

Jugadores y cuerpo técnico saben que los otros visten de rojo, pero se les ha olvidado contra quién se están enfrentando. Sólo piensan en ellos mismos y en lo bien que han jugado... otras cien cervezas son devoradas por los fanáticos alemanes, y las bengalas de colores iluminan las graderías... la pelota rueda; en la pantalla, el reloj muestra el minuto 91... “Esto se acabó”, “lo logramos”, “lo logramos”, “somos los más grandes”... Markus Babell, del Bayern, se tropieza, pide una falta, el árbitro no se la concede y los de rojo arremeten con todas sus fuerzas —parece que despertaron, “pero ya es muy tarde”, le comenta un fanático alemán a su compañera de tribuna—. David Beckham, uno de los

rojos, se la pasa a Gary Neville, este último centra... no hay peligro, el defensa prefiere lanzar el balón a la línea final y ya está... tiro de esquina, hay que cuidarse, pero, “nada que no hayamos hecho hasta el momento”, piensa Oliver Kahn (el más infalible de los arqueros); Beckham, de los rojos, tira el centro, el balón parece suspenderse en la inmensidad, Kahn sale en falso, la “pecosa” queda suelta en las 11 con 50, es rechazada a medias por Stefan Effenberg de los alemanes... le queda a Ryan Giggs del equipo rival que la devuelve de primera al área... cae sorprendentemente al pie del zapato derecho de Teddy Sheringham quien apenas logra tocarla... y... ¡Oh, gran sorpresa!... se infla la red... los alemanes quedan fríos, estáticos y sin palabras... “nos empataron”, “nos empataron”, “nos empataron”, “no habían hecho nada en todo el encuentro”, “qué injusticia”, “después de semejante partido”, “tuvimos hasta dos balones en los postes”... “pero, bueno, esto ya se acabó y lo que hay que hacer es destruirlos en el extra-tiempo o esperar a los *penalties* ya que en esa instancia sí que somos inquebrantables”.

Los jugadores del Bayern Munich sacan desde el centro del campo, toman el balón, hacen un regate, otro, quieren tener la pelota; ya están resignados a continuar con los 30 minutos de adición. Incluso, dentro de su gran estrategia ya lo habían contemplado, al frente tienen al Manchester United —por fin se acordaron de quién era su rival— que siempre es peligroso; y sabían que había que cuidarse en todo momento, así que es mejor tenerla ahora y atacar más adelante; ahora sí no parece haber tiempo para más... pero, viene Gary Neville y se estrella contra Basler como un buldócer, le quita el balón y otra vez embiste con todo el cuadro rojo, la toca una, dos veces, siempre para adelante... ven desmarcado a Gunnar Solskjaer, que entró hace unos pocos minutos por Andy Cole, y le hacen un pase largo, éste corre con lo que puede, la centra... la pelota es desviada para otro tiro de esquina... Beckham se perfila de nuevo, pone la bola en el centro de la candela, Sheringham apenas la peina, y... *chaizza!!!... Scheiße!!!... (juemadre!)... Solskjaer* mete la punta del guayo... “¡Imposible!”... se infla de nuevo la red y el júbilo estalla en las tribunas inglesas; el reloj marca el minuto 92 con 35 segundos: ahora sí no hay nada que hacer. Ya no hay tiempo para más; Pierluigi Collina, el árbitro, se lleva el pito a la boca: ¡Manchester United es el Campeón de Europa!

History is made!